

Con motivo del «Día Internacional de la Lengua Griega» de 9 de febrero de 2019

Merece la pena aprender y amar la lengua griega por sus virtudes, pero también y sobre todo por haber expresado una gran civilización que al comienzo de su larga existencia configuró y codificó el estrato inicial y constitutivo del más elevado léxico y corpus conceptual de la civilización occidental, que no ha cesado desde entonces, en toda su trayectoria histórica, de moldearse con los grandes momentos históricos de Oriente y Occidente. Realmente merece ser honrada una lengua valiosa como un patrimonio para Occidente y como insustituible cimiento de la identidad nacional del mundo griego.

Sin embargo, para amar es imprescindible conocer. Conocer por encima de todo a los autores consagrados que se expresaron en esta lengua. A la pregunta de cómo se puede conseguir tal cosa, no existe respuesta más fiable que la constitución de Círculos Lectores: amigos, compañeros de instituto o de universidad se reúnen en pequeños grupos todas las semanas o cada dos semanas, durante dos o tres horas en casa de amigos, para hacer lecturas de textos de los autores de su preferencia. *Uno lee y los demás le siguen con el texto en las manos*. Además, para obras de literaturas extranjeras (o incluso de la literatura griega antigua), también es común en los círculos entusiastas la práctica de que el lector lea una traducción mientras que los co-lectores ¡le siguen desde el original! No es absolutamente necesario que siga un debate o comentario de los textos. Es prioritario familiarizarse con las lecturas. Esto es lo principal. Con la lectura, la señal visual estática se convierte en palpitante percepción acústica del habla, y desde el oído penetra en el corazón y la mente. ¡De ahí que el aprendizaje de memoria (memorización) se llame en francés *par coeur* y en inglés *by heart*! Si para el aprendizaje de una lengua nunca ha habido mejor soporte que el oído, de nuevo el oído se muestra como el catalizador para la transformación de un texto en cuerpo y sangre de cultura. De este modo, la literatura griega entra en el sistema circulatorio del mundo actual.

La práctica de los círculos lectores procede de la Antigüedad grecorromana y continúa con diversas formas hasta épocas recientes, en la escuela y en la universidad, con alumnos, estudiantes y maestros. Con el personal académico más joven reunido a menudo en casa del profesor. Con frecuencia, la vida de tales círculos duraba años enteros y las lecturas que organizaban grupos de amigos en los centros de estudios griegos, abarcaban pequeñas bibliotecas en su totalidad. Esta experiencia sedujo también a importantes escritores contemporáneos —a veces, en tales círculos leían ocasionalmente también sus propias obras—

y la enaltecieron consagrados filólogos, filósofos y traductores. No es difícil la creación de grupos lectores por parte de amantes de la lengua y la literatura griega; sin embargo su ininterrumpida actividad en nombre de las formas de las letras griegas que admiramos requiere fidelidad y devoción no habituales. De todas modos, en la Antigüedad no se puede encontrar una figura más emblemática que Aristóteles, a quien Platón daba el nombre de «el lector».